

Catecismo 1575 – 1576 EL SACRAMENTO DEL ORDEN

El ministro de este sacramento

2009

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 1575:

Fue Cristo quien eligió a los Apóstoles y les hizo partícipes de su misión y su autoridad. Elevado a la derecha del Padre, no abandona a su rebaño, sino que lo guarda por medio de los Apóstoles bajo su constante protección y lo dirige también mediante estos mismos pastores que continúan hoy su obra (Prefacio de Apóstoles I: Misal Romano). Por tanto, es Cristo "quien da" a unos el ser apóstoles, a otros pastores (cf. Ef 4,11). Sigue actuando por medio de los obispos (cf. [LG 21](#)).

Esta afirmación importante y básica: **Que Cristo nos sigue cuidando a través de sus pastores".**

Jesús dijo esa expresión que sorprende: **"Os conviene que yo me vaya, porque si no me voy no vendrá a vosotros el Espíritu Santo; El llevara a su plenitud todo lo que yo os he enseñado"**

Es tan importante y valioso es el Espíritu que llega a decir: Os conviene que yo me vaya".

Porque en la "economía de la salvación", o la forma en la que "mi Padre" tiene pensado desde toda la eternidad, en llevar adelante los misterios de la salvación a través de esa efusión del Espíritu Santo, después que Jesús asciende a los cielos, va a ser todavía más generosa y universal, va a llegar a todos los hombres de todos los tiempos.

Que Jesús desde el cielo y siendo cabeza de ese cuerpo místico, con una capacidad de actuación a través e sus Apostoles potentísima.: **"créeme, os conviene que yo ascienda a los cielos y os envíe el Espíritu santo y a través del ministerio apostólico recibas esa Gracia que viene de la cabeza del cuerpo místico".**

En su momento cuando explicábamos lo que era la Iglesia y los sacramentos, pusimos el ejemplo del árbol, cuya raíz esta debajo de la tierra y que son invisibles esas raíces, y que las referimos a Jesucristo,

que desde que ascendió a los cielos es invisible para nosotros y sin embargo es de El –de esas raíces- proviene la vida para nosotros.

El tronco de ese árbol que está fundado sobre esas raíces, que sí que es visible, pero que solo vemos la corteza y que no vemos lo que hay dentro, ese tronco es la Iglesia, fundada sobre Jesucristo, y que tiene esa corteza visible que es la de la sociedad de los que conformamos la Iglesia, pero que dentro de esa Iglesia hay algo que es invisible que es ese "cuerpo místico de Cristo: **por las venas de la Iglesia corre la sangre de Cristo –corre la sabia-**.

Y esa Iglesia da frutos y que nosotros lo referimos a los sacramentos, y cuando alguien coge de ese árbol una fruta y "recibe un sacramento está recibiendo en ese sacramento la vida de Cristo transmitida a través de la Iglesia.

En ese sentido dice este punto: que es Cristo mismo el que está dirigiendo está actuando en este momento a través de los Apóstoles, de una manera constante. Tiene una actuación "**en directo**". **El da a sus Apóstoles: no hay un apóstol que bendiga sin que Cristo este bendiciendo desde el cielo; no hay un apóstol que consagre un sacerdote que consagre sin que Cristo este sosteniendo ese acto de la consagración.**

Cada acto sobrenatural que un ministro de Cristo está realizando está siendo sostenido por la acción de Cristo desde el cielo: **es Cristo quien perdona, es Cristo quien consagra, es Cristo quien unge a los enfermos.**

La acción del apóstol es una acción visible de la acción del Cristo glorioso y eterno que esta sentado a la derecha de Dios Padre.

Hay algún pasaje en el evangelio que hace meditar mucho, y manifiesta hasta qué punto está, Cristo, comprometido con sus Apóstoles; hasta qué punto, la respuesta que yo le doy a Cristo, no es una respuesta distinta a la respuesta que yo le doy a ese apóstol de Cristo que me está predicando. Porque hoy en día es muy frecuente eso de "**yo creo en Cristo pero no creo en la Iglesia**".

En el pasaje del pobre Lázaro y del rico epulón:

Lucas 16, 19:

- 19 *«Era un hombre rico que vestía de púrpura y lino, y celebraba todos los días espléndidas fiestas.*
- 20 *Y uno pobre, llamado Lázaro, que, echado junto a su portal, cubierto de llagas,*
- 21 *deseaba hartarse de lo que caía de la mesa del rico... pero hasta los perros venían y le lamían las llagas.*
- 22 *Sucedió, pues, que murió el pobre y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham. Murió también el rico y fue sepultado.*
- 23 *«Estando en el Hades entre tormentos, levantó los ojos y vio a lo lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno.*
- 24 *Y, gritando, dijo: "Padre Abraham, ten compasión de mí y envía a Lázaro a que moje en agua la punta de su dedo y refresque mi lengua, porque estoy atormentado en esta llama."*
- 25 *Pero Abraham le dijo: "Hijo, recuerda que recibiste tus bienes durante tu vida y Lázaro, contrario, sus males; ahora, pues, él es aquí consolado y tú atormentado.*
- al 26 *Y además, entre nosotros y vosotros se interpone un gran abismo, de modo que los que quieran pasar de aquí a vosotros, no puedan; ni de ahí puedan pasar donde nosotros."*
- 27 *«Replicó: "Con todo, te ruego, padre, que le envíes a la casa de mi padre,*
- 28 *porque tengo cinco hermanos, para que les dé testimonio, y no vengan también ellos a este lugar de tormento."*

- 29 *Dijole Abraham: "Tienen a Moisés y a los profetas; que les oigan."*
 30 *Él dijo: "No, padre Abraham; sino que si alguno de entre los muertos va donde ellos, se convertirán."*
 31 *Le contestó: "Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se convencerán, aunque un muerto resucite."*

Hago referencia este texto a propósito de que *"las predicación que Yahveh quiere que se a escuchada, está siendo predicada a través de Moisés y los profetas"*.

En esa palabra que se les está predicando, YO estoy comprometido con ella; en el fondo es mi palabra la que se les está dirigiendo.

Detrás de esta expresión: *Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se convencerán, aunque un muerto resucite.*

Otros textos también corroboran esto mismo:

Lucas 10, 16:

- 16 «Quien a vosotros os escucha, a mí me escucha; y quien a vosotros os rechaza, a mí me rechaza; y quien me rechaza a mí, rechaza al que me ha enviado.»

Esto lo dice Jesús a sus Apostoles después de haberlos enviado a predicar:

- 1 Después de esto, designó el Señor a otros 72, y los envió de dos en dos delante de sí, a todas las ciudades y sitios a donde él había de ir.
 2 Y les dijo: «La mies es mucha, y los obreros pocos. Rogad, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies.
 3 Id; mirad que os envíe como corderos en medio de lobos.
 4 No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias. Y no saludéis a nadie en el camino.
 5 En la casa en que entréis, decid primero: "Paz a esta casa."
 6 Y si hubiere allí un hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él; si no, se volverá a vosotros.

Id y decirles lo que yo os he mandado que les prediquéis. Hay una unión entre Cristo y sus Apostoles. Esto cuestiona esa imagen de que una cosa es lo que *"yo le responda a Dios y otra es lo que le responda a la Iglesia"*.

En este punto se nos ofrece un texto:

Efesios 4, 11:

- 11 El mismo «dio» a unos el ser apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelizadores; a otros, pastores y maestros,
 12 para el recto ordenamiento de los santos en orden a las funciones del ministerio, para edificación del Cuerpo de Cristo,

El mismo Cristo se preocupó, no solamente en fundar una Iglesia, sino que Él le va suscitando continuamente vocaciones distintas.

En este momento está dando a unos el ser apóstoles, el ser profetas, etc.; es decir está repartiendo **vocaciones distintas, dentro de la común vocación que tenemos todos.**

Cristo está continuamente dirigiendo a su Iglesia.

Llama la atención en este texto la expresión "le dio", queriendo subrayar que la vocación es una llamada libre del Señor, y que no es una iniciativa nuestra, incluso puede que no coincida con nuestros gustos.

Hay veces que el Señor para llamar a una persona a una vocación determinada, se sirve de una sensibilidad determinada que hace que le guste a eso a lo que el Señor le llama. Pero hay otro tipo de llamadas, en las que el Señor tiene que "vencer" para poder llamarle, otros gustos distintos, que hasta que es persona no los supere no escuchara la llamada del Señor.

En otras palabras que no podemos confundir la vocación con el gusto o tendencia personal.

Recordemos a San Pablo, como el Señor irrumpe en su vida y sus planes eran totalmente distintos y Jesús viene a romper sus esquemas, a poner su vida "patas para arriba".

Es verdad que a veces cuesta escuchar ese don, porque uno se hace el sordo, el hombre puede hacerse impenetrable a esa llamada de Jesucristo.

Pero Cristo es insistente, Cristo llama a nuestra puerta y Él es "**quien da**".

En este punto se nos cita la *Lumen Gencium* en el punto 21:

21. En la persona, pues, de los Obispos, a quienes asisten los presbíteros, el Señor Jesucristo, Pontífice supremo, está presente en medio de los fieles. Porque, sentado a la diestra del Padre, no está ausente la congregación de sus pontífices [53], sino que, principalmente a través de su servicio eximio, predica la palabra de Dios a todas las gentes y administra continuamente los sacramentos de la fe a los creyentes, y por medio de su oficio paternal (cf. *1 Co* 4,15) va congregando nuevos miembros a su Cuerpo con regeneración sobrenatural; finalmente, por medio de su sabiduría y prudencia dirige y ordena al Pueblo del Nuevo Testamento en su peregrinar hacia la eterna felicidad. Estos pastores, elegidos para apacentar la grey del Señor, son los ministros de Cristo y los dispensadores de los misterios de Dios (cf. *1 Co* 4,1), a quienes está encomendado el testimonio del Evangelio de la gracia de Dios (cf. *Rm* 15,16; *Hch* 20,24) y la gloriosa administración del Espíritu y de la justicia (cf. *2 Co* 3,8-9).

Lo que impresiona es Cristo sentado a la diestra del Padre, no está ausente la congregación de sus pontífices [53], sino que, principalmente a través de su servicio eximio, predica la palabra de Dios a todas las gentes y administra continuamente los sacramentos de la fe a los creyentes, y por medio de su oficio paternal.

Es Cristo el que actúa a través de sus Apóstoles que están predicando.

Ciertamente que el obispo o el sacerdote no tiene el mismo grado de "asistencia del Espíritu Santo cuando está pronunciando las palabras sacramentales de absolución –por ejemplo-, que cuando está dando un consejo en el mismo confesonario; o cuando proclama el evangelio y después da una explicación sobre el evangelio.

No es el mismo grado de asistencia del Espíritu Santo el que tiene en un momento y en otro.

El mismo catecismo lo dice: que no podemos poner en el mismo nivel la proclamación de la palabra de Dios que la explicación de esa palabra en una homilía.

Pero a nivel global, sin entran en detalles, creemos que Cristo nos está hablando a través de la palabra de predicación de ese apóstol o ese sacerdote. Aunque pueda tener errores concretos y determinados, pero sí que creemos que Cristo no solo ha enviado para nuestro servicio.

Lo dice el prefacio de la santa misa, cuando celebramos una fiesta de algún apóstol:

*"En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte Gracias siempre y en todo lugar, Señor Padre Santo, Señor todopoderoso, **pastor Eterno, porque no abandonas nunca a tu rebaño, sino que por medio de los santos Apóstoles lo portees y conservas y quieres que tenga siempre por guía, la palabra de aquellos mismos pastores a quienes tu Hijo dio la misión de anunciar el evangelio**".*

Esto es lo importante: **que el Señor no nos abandona nunca, y que uno de los signos de que Dios tiene misericordia de nosotros es también la predicación apostólica.**

NO hay mayor misericordia que dar "una luz de sentido" ante la confusión reinante.

Punto 1576:

Dado que el sacramento del Orden es el sacramento del ministerio apostólico, corresponde a los obispos, en cuanto sucesores de los Apóstoles, transmitir "el don espiritual" (LG 21), "la semilla apostólica" (LG 20). Los obispos válidamente ordenados, es decir, que están en la línea de la sucesión apostólica, confieren válidamente los tres grados del sacramento del Orden (cf. DS 794 y 802; CIC can. 1012; CCEO, can 744; 747).

Que es el obispo el que tiene la misión de que tiene una responsabilidad en cuidar de la trasmisión de ese ministerio que a él, le ha sido confiado.

Que forma parte de la misión de que ese ministerio sacerdotal tenga seguidores, a esto le llamamos "**pastoral vocacional**"; que suscitamos la conciencia de que tiene que haber seguidores de ese ministerio. Es una encomienda especial para el obispo.

Los obispos y pastores insistimos tanto en la preocupación y por eso pedimos tanto que se ore por las vocaciones, que todos seamos corresponsables de ejercitar la "llamada vocacional".

Y los sacerdotes tenemos que tener esa preocupación de pedir para que el Espíritu Santo nos ilumine para que seamos capaces de identificar y de invitar a esas personas que pueden estar siendo elegidas por Dios para continuar la sucesión apostólica.

Digo esto porque algunos hemos tenido la vocación sin que nadie desde fuera nos haya sugerido nada; pero eso no tiene por qué ser siempre así; puede ser que el Señor quiera servirse de una persona para llamar a la vocación a otra persona: "*Señor enséname a poner los ojos en donde tú los hayas puesto primero*".

A esto le llamamos "pastoral vocacional"; y también a suscitar unos ambientes donde se favorezca la capacidad de escucha y discernimiento.

Está claro que para suscitar una vocación a la vida consagrada o al ministerio ayuda mucho el ambiente que se crea de pastoral vocacional, donde se favorezca la escucha de la voz del Señor, en la oración, en la catequesis, favorecer el discernimiento de que es lo que quiere Dios de mí.

Lo que sí que es básico es que cada uno de nosotros busquemos esa vocación que Dios desde toda la eternidad ha pensado para él.

El principio de una pastoral vocacional es la de enseñar que la felicidad consiste no en el cumplimiento de mis propios sueños, sino que **la felicidad consiste en descubrir la voluntad de Dios y abrazarse a ella.**

Al fin, nosotros –los cristianos- no somos inventores, sino que somos "descubridores". Ese es el fin de la pastoral vocacional: que todo el mundo "descubra" que quiere Dios de él, donde me quiere Dios".

Lo dejamos aquí.